

37.

LECTURAS VIOLETAS DEL EXILIO: RECUPERACIÓN DE AUTORAS Y VERSOS EN EL OLVIDO

M^a LUZ BORT CABALLERO¹

«Y al marchar dejaremos /aquí esa palabra /ese oculto deseo /
que no cuajó en semilla: /lo mejor de nosotros /que quizá tras
los siglos /florecerá en la piedra.»

Primer exilio, Ernestina de Champourcin

El exilio, apartado por las estrategias y narrativas dominantes del franquismo, dejó unas heridas abiertas que siguen sin cicatrizar. Aunque sea en forma de vestigios informativos intermitentes o en estudios críticos especializados para la comunidad académica, aquellas huidas forzadas no han desaparecido de algunas memorias o de ciertas prácticas literarias y culturales. Hay que puntualizar que se dieron tantos exilios, como exilios hubo, y que este tema incluye una multitud de experiencias que sugieren una revisión. Este trabajo presenta varias de ellas que se dieron en forma de texto o subtexto y que, desde entonces, claman reconocimiento.

Como Josefina Cuesta señala en *La odisea de la memoria*, la historia de la memoria ha arraigado con fuerza en España desde los años 80 esbozando un horizonte prometedor. Después de la destrucción de la memoria republicana y la construcción de la heroicidad del régimen franquista, se produce una reelaboración de la historiografía y del recuerdo social de la República, la Guerra Civil y la Dictadura como los principales pilares ordenadores de nuestra conciencia histórica actual². Las investigaciones sobre el exilio republicano español y el reclamo de sus memorias no han dejado de crecer en los últimos cuarenta años. No

1. Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva: mlbort@dfilo.uhu.es; mlbort@terpmail.umd.edu.
Código ORCID: 0000-0002-9456-7571.

2. CUESTA, Josefina: *La odisea de la memoria: historia de la memoria en España, Siglo XX*. Madrid, Alianza, 2008.

obstante, esta bibliografía sigue siendo incompleta para algunos temas y aspectos que desconocemos, que plantean preguntas que resolver y silencios que desvelar. Entre ellos, se encuentran las obras de las escritoras exiliadas: mujeres intelectuales que también fueron espacios del recuerdo y experiencias propias del desplazamiento forzado que, sin embargo, han quedado relegadas a un segundo lugar o a un espacio periférico, a la omisión y al olvido.

No se puede obviar que, desde las últimas décadas se han dado a conocer el nombre de muchas de ellas, se han reseñado sus vidas, se han recopilado algunas de sus obras, y han comenzado a salir a la luz algunos estudios sobre algunas de sus creaciones. No obstante, aquí se propone completar un poco más estos primeros trazos y revisar algunos de sus versos desde el prisma del exilio. Por tanto, se pretende transitar por la memoria de la experiencia y *las palabras con deseos* de algunas poetas del exilio y hacerlas *floreecer de semillas que no cuajaron* entonces; conocer estas travesías y peregrinajes forzados de una *España esparcida y superviviente en femenino*, refugiadas en territorios ajenos.

Algunos críticos del pensamiento señalan a los intelectuales como maestría y respuesta a los conflictos sociopolíticos de una época³. Y en particular, la poesía, según Naharro-Calderón, prueba de lo sublime de la experiencia, se presenta también como forma de testimonio y amparo de los vencidos y exiliados intelectuales republicanos⁴. Por ello, a continuación, se esbozan recorridos vitales y creativos de algunas poetas desplazadas como luces necesarias para las memorias del exilio republicano español. En concreto, se ahonda en las geografías del recuerdo a través de algunos versos de Concha Méndez (1898-1986), Ernestina de Champourcin (1905-1999), Concha Zardoya (1914-2004) y Aurora de Albornoz (1926-1990) en sus exilios por el continente americano. Así, se revisa parte del inventario de las mujeres autoras exiliadas y se reivindica su estudio que, por muchos años ha sido casi exclusivo de los hombres poetas. Se reclama esta nueva lectura del exilio bajo una *lente violeta* de esas experiencias escritas bajo los efectos de la guerra, el desarraigo y la condición de ser mujer, versos que también se presentan anclados a la nostalgia de un pasado y que merecen ser recogidos en los textos de historia, cultura y literatura junto a *los de ellos*.

Situación y consideraciones histórico-sociales de las autoras

La mujer autora ha existido siempre en las letras españolas; desde las jarchas hasta nuestros días. No obstante, esta ha ocupado un lugar marginal en la misma y muchas veces ha sido categorizada en contraposición o complemento al hombre autor. Sin embargo, la literatura y cultura creada por estas no debería definirse como subcategoría, sino por la coexistencia con la literatura y cultura creada *por ellos*. Por ende, se trata de añadir y, sobre

3. STEINER, George: *En el castillo de Barba Azul: Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona, Gedisa, 1991.

4. NAHARRO-CALDERÓN, José M.: *Entre el exilio y el interior: El «entresiglo» y Juan Ramón Jiménez*. Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre, 1994, p. 406.

todo, de equiparar y completar. Además, en el contexto que aquí nos ocupa, las causas del exilio republicano español se nutrieron de los mismos aspectos sociales e históricos tanto para el desplazamiento de los hombres como para el de las mujeres. No obstante, no afectó ni fue de la misma manera, no se puede olvidar que ser mujer implica *una experiencia vital diferente* debido a la tradición patriarcal que ha regido siempre. Y, por tanto, como proponía Rosario Ferré, lo más acertado sería hablar de experiencias⁵; y así en este caso: de *experiencias del exilio en femenino*⁶.

A medida que comienza el siglo XX, el terreno se fue allanando para la participación social de las mujeres⁷. Uno de los aspectos fundamentales fue el acceso a la educación. En 1915, se fundó la Residencia de Señoritas que fomentaba la enseñanza universitaria para las mujeres. A partir de esta, se creó la Asociación Universitaria Femenina en 1920 y el Lyceum Club Femenino en 1926, orientados al desarrollo de actividades sociales, culturales y literarias en torno a la mujer⁸. La educación les permitió empoderamiento intelectual y literario y se creó un nuevo modelo de mujer: *la moderna*, una nueva generación de jóvenes de clase media alta con aspiraciones profesionales, que incluso trasgredieron la apariencia tradicional femenina y desestabilizaron la masculina⁹. Uno de los avances más importantes se dio con la II República y la Constitución de 1931 que recogía los derechos de las mujeres (el derecho al voto, a formar parte de la política, a *ser iguales* ante la ley, al matrimonio civil, la ley del divorcio, etc.)¹⁰. En este contexto de cambios se desarrolló la juventud y madurez de dos de las escritoras que nos ocupa: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. Y también se dieron otros momentos vitales de Concha Zardoya y de Aurora de Albornoz: la adolescencia y niñez, respectivamente. De alguna manera, según sus etapas vitales, todas fueron partícipes de estos avances.

5. FERRÉ, Rosario: *Sitio a Eros: Trece ensayos literarios*. México, J. Mortiz, 1980.

6. CABRÉ, M^a Ángeles: *Leer y escribir en femenino*. Barcelona, Aresta, 2013.

7. A diferencia de las sufragistas y feministas inglesas o americanas, en España, el feminismo existió de manera diferente y disperso por las particularidades geopolíticas del espacio y, por tanto, por la diversidad lingüística del territorio peninsular. Posteriormente, fue de manera paulatina con el traslado de la mujer campesina a las urbes. A partir del siglo XIX, fue cuando la actividad en femenino comenzó a usurpar los terrenos intelectuales y políticos, contribuyó a la visibilización de la mujer en el espacio público y *alteró* la jerarquía sexual. Entre ellas destacaron: Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro, Concepción Gimeno de Flaquer, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Federica Montseny o Victoria Kent. BERMÚDEZ, Silvia & JOHNSON, Roberta: *A New History of Iberian Feminisms*. University of Toronto Press, 2018.

8. MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Madrid, Península, 2001.

9. CAPDEVILLA-ARGÜELLES, Nuria: *El regreso de las modernas*. Valencia, La caja books, 2008.

10. ALTED, Alicia: *El Archivo de la II República Española en el exilio, 1945-1977: (Inventario del fondo París)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.

No obstante, el acceso de las mujeres a estas esferas fue algo apacible, pues la representación femenina seguía siendo minoritaria. Las escritoras sufrieron presiones en la esfera literaria, y también estas se vieron sometidas al menosprecio social por parte de algunos de sus coetáneos. Méndez y Champourcin se entremezclaban con los de la Generación del 14 y del 27, pero no eran reconocidas como ellos. La presión social establecida en sus entornos y ámbitos creativos¹¹, la desaprobación y opresión incluso a nivel familiar, los estereotipos normativos, las ideologías, la censura social¹², la falta de espacio y de independencia hacían también que se creara una cierta *necesidad de dependencia* o vínculo para publicar y e incluso para ser conocidas. A veces, *a través de ellos*, se les permitía acceder y colaborar en los círculos culturales y sociales. Esto podía ocasionar una contrapartida: opacarlas y correr el riesgo de ser sombras. Por un lado, sobresale la propia toma de conciencia de su mérito y vocación, pero les oprimían esos otros aspectos.

Para Zardoya y Albornoz fue diferente y no necesitaron tanto de la dependencia de ellos, pero tampoco llegaron a tener el reconocimiento de sus compañeros intelectuales, así también lo demuestra la bibliografía crítica que hay sobre ellas. A esto se le añaden otras dificultades y condicionantes que determinaron sus vidas y obras: la guerra, el exilio y la dictadura. Todas quedan relegadas en espacios triplemente perimétricos por ser: mujer, poeta y exiliada.

A partir de estas premisas, el estudio se divide en dos partes: las poetisas de la primera generación de exiliadas de 1939: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin; y en las poetisas exiliadas de la generación posterior durante la década de 1940: Concha Zardoya y Aurora de Albornoz, pues el exilio masivo de 1939 fue también comienzo de otras huidas posteriores. La elección de ambas generaciones pretende marcar las diferencias en la experiencia vivida en el exilio, así como el desarrollo personal de las mismas y la diversidad geográfica del éxodo republicano. Los destinos que aquí nos ocupan son: México, EE. UU y Puerto Rico.

11. María Zambrano y Rosa Chacel se quejaban entre ellas de que *ellos* no se implicaban mucho en los eventos que estas organizaban y les pesaba ser apadrinada como «pupila». Méndez tiene mucha influencia de Alberti, pero reconocerá que a Buñuel no le hace gracia que ella escriba. Champourcin admiraba a Juan Ramón Jiménez, pero también le desesperaba la tardanza de este en responder. Chacel y Zambrano serán grandes admiradoras y discípulas de Ortega y Gasset, precisamente uno de los que pensaba y les recomendaba a sus lectores y compañeros de enamorarse de mujeres *poco talentadas*, «ya que las mujeres racionales huelen a hombre» como explica en *Paisaje con una corza al fondo* en 1927.

12. Recuérdese a *Las sin sombrero*, que les tiraban piedras por quitarse el sombrero en la Puerta del Sol porque los asociaban con el tercer sexo. BALLÓ, Tania: *Las Sinsombrero: sin ellas, la historia no está completa*. Madrid, Espasa, 2016.

Aherrojadas del 39: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin

Concha Méndez¹³ provenía de una familia acomodada de Madrid, recibía educación en casa, era lectora voraz y amante de la natación. No se conformaba con el modelo de la mujer española tradicional de principios del siglo XX, retaba los modelos impuestos de la mujer burguesa. Tuvo un noviazgo con Buñuel, fue amiga de Maruja Mallo, de Alberti y Lorca y publicó sus primeros versos en 1926. Debido a los desacuerdos familiares por sus ansias de libertad, de viaje y de ser escritora, se emancipó de casa y se fue hasta Londres, Montevideo y Buenos Aires. Entre otros, conoció a Guillermo de la Torre; publicó allí siguiente poemario: *Canciones de mar y tierra*.

En 1931 regresó al ambiente madrileño de la II República, el clima político, cultural y social español experimentaba un cambio notorio y Méndez frecuentaba encuentros intelectuales y participaba en las actividades culturales y literarias de la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club. Ese mismo año coincidió con el impresor y escritor Manuel Altolaguirre en las tertulias culturales. Se casó con él un año más tarde, cuando también publicó *Vida a vida*, editado por ambos en la imprenta madrileña de su marido. Se fueron un par de años a Londres para continuar sus labores de impresión, editaron juntos la revista *1616*, tuvieron una hija y volvieron a España.

La niñez y juventud de Ernestina de Champourcin¹⁴ son similares a las de Concha Méndez. Champourcin nació en Vitoria, en una familia aristocrática, monárquica y tradicional católica de raíces francesas por parte de padre y uruguayas por parte de madre. Creció en Madrid, recibía profesores en casa, manejaba el inglés y el francés, y traducía desde muy joven. Se matriculó en la universidad, pero al tener que oponerse a los deseos del padre, decidió no seguir. Sin embargo, participó en la vida cultural de Madrid como una de las fundadoras del Lyceum, allí coincidió con Concha Méndez. Publicó tres poemarios durante su juventud: el primero: *En silencio* en 1926, *Ahora* en 1928 y *La voz en el viento* en 1931. Conoció

13. Para estas notas vitales de Concha Méndez se ha tomado como referencia los apuntes biográficos de James Valender y Catherine Bellver. BELLVER, Catherine: «Introducción» en *Poesía completa Concha Méndez*. Ed. Catherine G. Bellver, Málaga, Centro Cultural Generación Del 27, 2008; VALENDER, James et al.: *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo, 1898-1986: Actas del Seminario Internacional Celebrado en la Residencia de Estudiantes en mayo de 1998 con motivo del centenario del Nacimiento de Concha Méndez*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.

14. Estas referencias vitales de Champourcin se han realizado con la referencia de los textos de Miguel Ángel Ascunce, Milagros Arizmendi y Jaime Siles. ASCUNCE, José Ángel: «Ernestina de Champourcin a través de sus palabras», *Ínsula*, 557 (1993), pp. 22-24; CHAMPOURCIN, Ernestina & ASCUNCE, José A.: *Poesía a través del tiempo*. Madrid, Anthropos, 1991; CHAMPOURCIN, Ernestina & ARIZMENDI, Milagros: *Cántico Inútil: Cartas Cerradas; Primer Exilio; Huyeron todas las islas*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1997; CHAMPOURCIN, Ernestina & SILES, Jaime: *Poesía esencial*. Fundación Banco Santander, 2008; FERNÁNDEZ, ROSA & ASCUNCE, José Ángel: *Ernestina De Champourcin: Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

a Juan Ramón Jiménez y se codeó con la Generación del 27. En uno de los eventos culturales, conoció a su futuro marido: Juan José Domenchina, y al estallar la Guerra, se casaron.

Al poco tiempo del comienzo de la contienda, Concha Méndez comenzó un periplo por Inglaterra y Francia con su hija, mientras Altolaguirre se quedó en España al ser director de la Barraca y formar parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Méndez volvió y pasó estancias con él, pero a medida que la situación empeora, Méndez sale de nuevo para Francia con su hija. Allí, esperó a su marido que llegó moribundo al pasar por un campo de concentración. Y con la ayuda de otros intelectuales, pudieron recaudar dinero y partir hacia América con la idea de llegar a México. Sin embargo, desembarcaron en Cuba porque su hija enfermó, lo que supuso una estancia en la isla de cuatro años. Y en 1943, se mudaron a México.

Ernestina de Champourcin salió hacia el exilio al final de la guerra, pero desde Madrid se marchó a Valencia, luego pasó por Barcelona y por Toulouse como la mayoría de los intelectuales¹⁵. Al igual que Altolaguirre, el comprometido con la política era Domenchina, tenía un cargo político en el gobierno de la República como secretario del gabinete diplomático de Manuel Azaña y dirigió el Boletín de Información del Ministerio de Propaganda. Al ser recibidos por el Comité de Ayuda a los intelectuales republicanos en Toulouse, fueron invitados a la Casa de España en México. Y hasta allí se mudaron.

Como se ha señalado, las trayectorias vitales de ambas hasta la huida de 1939 convergen en numerosos aspectos: ambas poetisas estuvieron influidas por las corrientes vanguardistas de entonces, son mujeres modernas, implicadas con ambiente cultural de la República, trasgresoras con lo que se les imponía a nivel familiar y social; y huyen por el compromiso político de sus maridos. Champourcin se marchó en una circunstancia mejor que la de Méndez, con invitación política, pero la adaptación de ambas a los países de acogida fue también muy parecida.

Después del horror de la Guerra Civil y el desplazamiento forzado, tuvieron que empezar de nuevo: hacerse al lugar, buscar alojamiento y trabajo para *supervivir e inventarse* de nuevo. Tanto Méndez como Champourcin tuvieron que ser los soportes de ánimo de sus parejas, que estaban psicológicamente devastadas, e incluso fueron el sustento familiar y económico de estos. Paradójicamente, la dependencia en el exilio fue inversa, ellos las necesitaban como apoyo emocional y como pilar al frente de la carga familiar y laboral. Méndez se dedicaba a vender los libros de la imprenta puerta por puerta, se encargaba del cuidado de la hija y ayudaba a los refugiados que llegaban a la isla. Champourcin tuvo que dedicarse a trabajar de traductora para el Fondo de Cultura Económica en México, mientras Domenchina rechazaba un puesto de profesor en el Colegio de México al sentirse incapacitado y solo poeta.

15. Estas no eran las condiciones de las mujeres exiliadas de otra esfera social o de las obreras. Las invitaciones políticas o ayudas entre los intelectuales de clase burguesa no estaban al alcance de todo el mundo.

Las publicaciones de Champourcin y Méndez se detuvieron con la Guerra y la huida forzada. El sacrificio por lo familiar estaba por delante de sus obras. *Ellos* no dejaron de escribir y publicar; y la mayoría de las obras de estos maduraron intelectualmente en el exilio. En este sentido, Cordero Olivero señala que las intelectuales exiliadas del 39 tuvieron incluso menos oportunidades que las mujeres de otras esferas sociales. Pues, las autoras vivieron el cambio con el avance de la II República, se desarrollaron como escritoras y publicaban bajo las corrientes del momento. El destierro les supuso resignación ante la carga familiar y de sus maridos, por lo que sus obras se interrumpieron y sus vidas intelectuales se paralizaron¹⁶.

Méndez hizo un inciso desde 1939 con el poemario *Lluvias enlazadas* hasta 1944 con *Poemas. Sombras y sueños*. Y de nuevo, se interrumpió hasta 1979 con *Vida o río* que justo coincidió con la vuelta de un viaje a España. Sin embargo, desde el estallido de la Guerra, Champourcin no retomó la escritura hasta 1952. A partir de entonces, publicó seis poemarios que ahondan en una temática de profunda crisis espiritual hasta que volvió definitivamente a España en 1978 y publica *Primer exilio*. No es casual que la escritura se retomara con los viajes a España¹⁷ y que Champourcin cambiara la temática de sus obras a partir del retorno, pues el encuentro con el espacio de juventud reavivaba la melancolía y la nostalgia del *paraíso perdido*.

Los poemarios de Concha Méndez en México resaltan la nostalgia y el recuerdo de un pasado. El abandono y la soledad ocupan la mayor parte de la temática de Méndez en el exilio agravada por el vacío de la separación matrimonial con Altolaguirre, el alejamiento espacial con la patria y la pérdida de su madre en la distancia. Con los viajes a España, después de más de 30 años sin pisar el país, los versos se arraigan al recuerdo: hacen balance de los valores y su recorrido vital hasta su vejez. Ernestina de Champourcin usa el poema como comunicación con Dios, otra manera o soporte de sobrevivir a la distancia, al desgarramiento e incluso al aislamiento, pues su marido muere en 1959. Y con la vuelta a España, sus versos reviven el desarraigo desde la distancia con México, recorren la memoria de la travesía y de la vida en el exterior. Toma conciencia de un exilio de ida y de vuelta, un destierro que se ha hecho eterno.

Versos escogidos de Méndez y Champourcin

El primer poemario de Concha Méndez, *Sombras y sueños*, publicado en México en 1944 presenta las sensaciones de la escritora de los siete primeros años fuera de España. Hay

16. Inmaculada Cordero Olivero recalcó esta explicación en su ponencia «“Supervivir”, perpetuar, tejer redes. El exilio de 1939 en femenino» el 4 de junio de 2019 en la Universidad de Huelva en las Jornadas Internacionales: «1939-2019: “España sale de España” 80 años del exilio republicano español».

17. El motivo principal de viajes a España era visitar a sus familias. Ellas sí podían viajar a España con algo de flexibilidad ya que los comprometidos políticamente eran sus esposos.

una presencia nostálgica por la tierra natal y la voz poética busca lazos que la unen a ella. El mar, elemento poético que ya usaba Juan Ramón Jiménez como unión y desunión con España, también es recurrente para Méndez: «...soy de tierra adentro,/ y de la meseta alta/ pero la voz de los mares/ de norte a sur me reclama./ Y no sé con quién quedarme/ –yo que nací castellana–, si con la parda Castilla/ o con el mar que me llama./ Oigo sus voces azules,/ como líquidas campanas,/ y esta otra voz que es de tierra/ que es como la voz de un alma...»¹⁸. Por otro lado, el mar es fluir de recuerdos de juventud y libertad, sin embargo, ahora, es dolor y melancolía: «Antes, me asomaba al mar/ y el corazón en el pecho/ se me ponía a cantar. [...] Ahora cuando veo la mar, /escucho a mi corazón/ y se me pone a llorar...»¹⁹.

El deseo de realizar vínculos afectivos la llevan a homenajear a Rosalía de Castro, caracterizada por la nostalgia, la soledad, la patria, y el destierro propio. Méndez se compara con la gallega: «Nos movió el mismo dolor.../ la misma espina clavada.../la misma fuerza de amor.../ Tú en tu tierra desterrada, / y yo en destierro mayor, / un cantar son nuestras vidas [...] / un caminar es mi vida.../pero como tú, la tierra/ mi tierra, llevo en mi herida».²⁰ Por otro lado, la memoria sensorial es transporte y traslado a otro espacio y tiempo: «En un remanso del florido parque,/ [...] / Me senté a reposar y ancho perfume / sentí que en mis sentidos se adentraba./ Y se me vino al alma extraña angustia. / El ala de un recuerdo aleteaba.../ ¡Otro país!... ¡El mío! ... [...] / ¡Era en sus brazos / donde un perfume igual yo respiraba!»²¹. No obstante, Méndez titubea sobre su emplazamiento y se resiste a la idea del destierro, ya que este, aunque sea físico, no lo es en su interior, ya que las memorias la mantienen unida a su juventud y niñez de España: «Para que yo me sienta desterrada, / desterrada de mí debo sentirme, / y fuera de mí ser y aniquilada, / [...] / Pero me miro adentro, estoy intacta, / mi paisaje interior me pertenece, / ninguna de mis fuentes echo en falta. / Todo en mí se mantiene y reverdece»²².

Ernestina de Champourcin en su poemario *Primer exilio*, publicado en Madrid en 1978 en su retorno, empieza a recordar la guerra y el exilio. La ausencia de los espacios del pasado, ahora diferentes, le llevan a ser consciente del destierro y la nostalgia del recuerdo de la España del pasado. El poemario empieza con el Madrid de la guerra: «La noche se desgarró/ a golpes de culata. / Extrañeza de pasos irreales. / Ciudad en vela. / O tal vez es el campo/ y un moscardón se obstina/ contra vidrios herméticos. / [...] / Hay una fuerza oculta/ empeñada en destruir/ lo armonioso y lo puro»²³. En el poema tercero recuerda los fusilamientos y las atrocidades de la guerra: «Un miedo desde fuera/ estrujaba los cuerpos/ contra la cal

18. MÉNDEZ, Concha & BELLVER, Catherine: *Poesía completa Concha Méndez*. Málaga, Centro Cultural Generación Del 27, 2008, p. 220.

19. MÉNDEZ, Concha: *op. cit.*, p. 211.

20. *Ídem*, p. 228.

21. *Ídem*, p. 221.

22. *Ídem*, p. 247.

23. CHAMPOURCIN, Ernestina de: *Primer exilio*. Madrid, Rialp, 1978, p. 15.

sobrante/ de la pared sin fondo.» Para luego trazar la trayectoria del viaje hasta el exilio en México, la travesía del océano es un elemento de desunión con la patria: «Quisiera llegar pronto/ porque el mar nos aleja. / Este navegar juntos/ extiende entre los dos/ una enorme distancia. / ¡el mar más mar que nunca!»²⁴.

La lengua, parte de la identidad y tradición de un pueblo, fue un aspecto importante asociado con la pérdida de identidad para los exiliados. En las áreas hispánicas ocurría menos. En el destino de estas autoras exiliadas a países hispanohablantes, la lengua no va a suponer un obstáculo, pero sí se van a adoptar palabras nuevas de estos lugares para la descripción de las costumbres del lugar de acogida que se reflejarán en sus poemas desde la *forastería*. Champourcin marca esa variación lingüística y el extrañamiento del nuevo lugar: «Las piñas, los chayotes, / los mangos, los mameyes/[...] / tantos sabores nuevos/ tanto color, trallazo/ que nos hiere los ojos»²⁵. «La llegada ha tenido/ sabor de flor y frutas/ en este caluroso entorno solitario»²⁶. La distancia y la pertenencia o la yuxtaposición de lugares, el enajenamiento espacial y el intercambio o fusión del aquí con el allá distante es parte de un *totum* para Champourcin: «Todo es nuestro allá lejos/ y los que ya no aguardan/ la vuelta hacia su luz/ saben que están aquí/ aun en su allá distante»²⁷.

Ambas escritoras presentan memorias de desplazamiento, dolor y pérdida propias del trauma del destierro, versos equiparables al mismo proceso que reflejaron ellos, los escritores. No obstante, la experiencia de las intelectuales exiliadas estuvo marcada por la vida dedicada a otros, una vislumbrada resignación entre *el querer* y *el no-poder*.

Exilios de larga sombra: las salidas posteriores de Concha Zardoya y de Aurora de Albornoz

El exilio de 1939 ha dado lugar a una mayor variedad de trabajos ya que fue un desplazamiento masivo. Sin embargo, los viajes hacia el exterior se prolongaron en el tiempo a lo largo de los años cuarenta. La opresión, la autarquía, la anulación de derechos y libertades, las persecuciones y la censura llevaron también a una segunda generación compuesta por los niños y niñas de la guerra a la huida forzada²⁸. La poeta Concha Zardoya estuvo a caballo entre ambas generaciones y, Aurora de Albornoz estuvo más cerca de la segunda generación. Estos exilios fueron diferentes ya que la infancia-adolescencia de ambas sucedía entre la crisis y la modernidad de los años 20. Se formaron con los avances, venta-

24. *Ídem*, p. 17.

25. *Ídem*, p. 36.

26. *Ídem*, p. 38.

27. *Ídem*, p. 40.

28. LARRAZ, Fernando: *El monopolio de la palabra: El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

jas y *libertades* de la República, aunque la Guerra Civil marcó un detonante en sus vidas y obras. Sus versos recogieron el traumático recuerdo de aquel suceso, aunque sus exilios les permitieron crecer de manera intelectual y académica. Estas no sacrificaron sus obras por obligación familiar y tuvieron oportunidades que no pudieron tener en España²⁹. No obstante, sus experiencias también se enfrentaron al extrañamiento del nuevo espacio de acogida y a la nostalgia por la tierra natal. De nuevo, esto explica la multiplicidad de experiencias del exilio, pero a la vez cómo aquellos desplazamientos convergen en el aferramiento al recuerdo, la melancolía, la memoria y la reconstrucción del ser y la experiencia.

La familia de Concha Zardoya se trasladó desde Chile a la España republicana y liberal cuando ella tenía los 17 años. Al nacer casi diez años más tarde que las otras dos escritoras, Zardoya sí tuvo la oportunidad de ir a la universidad, donde cursó estudios superiores de Filosofía y Letras en la Complutense de Madrid y acabó en Valencia estudiando biblioteconomía. Publicó poemas en *Hora de España* durante la Guerra Civil, aunque también hizo varios guiones de cine y cuentos. Perdió a su único hermano en la Guerra Civil, lo que le afectó profundamente. En 1947 reanudó los estudios en Filología Moderna, aunque la represión que había y la negación de la ciudadanía en la España de Franco, la lleva al desplazamiento forzado. Buscó su espacio en la academia norteamericana; ya que entonces allí, los departamentos de lenguas modernas en las universidades estadounidenses estaban en auge y desarrollo y, muchos de ellos, acogieron a intelectuales españoles. Zardoya se doctoró en la Universidad de Illinois con una tesis sobre España en la poesía americana. Estuvo viviendo en diferentes zonas del país y enseñó español, cultura y literatura en Tulane y Boston. Pasó 30 años fuera y volvió a España en 1977. Su vida y obra estuvo marcada por la impronta transnacional y su experiencia en el exterior encajó más con un exilio político. La posibilidad del desplazamiento y la formación que recibió en Norteamérica fue un escape de la represión y censura que existía durante la dictadura, le permitió la supervivencia en un país más libre y dedicarse a su desarrollo intelectual. La poesía de Zardoya se presenta como palabra de verdad y compromiso para despertar conciencia social.

Ya antes de irse a Norteamérica, Zardoya había publicado varios poemarios. Uno de sus poemarios *Los ríos caudales* (1982) rinde homenaje a la Generación del 27 y *El don de la simiente* (1993) a las mujeres poetas, desde Rosalía de Castro hasta Carmen Conde³⁰. Su pasión por España era incondicional, y en especial por Castilla, acentuada por su formación y su desarrollo intelectual en Madrid. El exilio para Zardoya fue la raíz de una poesía profunda

29. La España de la dictadura retrasa los avances y los derechos *igualitarios* conseguidos en la II República y se encargaba de imponer el modelo de la perfecta casada, católica dedicada a los hijos y al hogar. El franquismo se dedicó a convertirlas piezas claves de la nación a través del mensaje «madres de la patria». El modelo de mujer era el del patriarcado nacional católico, que difícilmente colgaba con las mentes liberales de las autoras o los modelos que estas representaban.

30. Dedicar poemas a otras mujeres escritoras era una manera de tomarlas como ejemplaridad. Se puede comparar con la «hermandad lírica» de Concha Méndez a Rosalía de Castro.

de reflexión y crítica de su doloroso sentimiento vivido durante la Guerra Civil y la lejanía de España: la muerte, la soledad y una España como espacio vivido, lejano y añorado³¹.

Aurora de Albornoz nació en 1926, cuando ya las primeras escritoras publicaban sus primeras obras. La Guerra Civil estallaría a sus 10 años; por lo que sí se podría considerar niña de la guerra. Era asturiana de origen, de abuelo y padres poetas y tíos políticos: Álvaro de Albornoz, ministro en la II República y exiliado en México³². En 1944, Albornoz se exilió con su familia a Puerto Rico a sus 18 años. Estudió en la universidad bajo la mentoría de Juan Ramón Jiménez que residió allí parte de su exilio. Pasó alguna estancia en Kansas (EE.UU.) y estuvo estudiando literatura comparada con beca en París. Pasó una temporada en Salamanca haciendo su doctorado y volvió a Puerto Rico en 1966, aunque regresó a España en 1968 y estuvo de profesora en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Nueva York en España³³.

Sus investigaciones como crítica se basan mayoritariamente en los escritores exiliados de España y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y José Hierro. Además de su prolifera actividad como erudita, publicó 11 poemarios. Esta poeta tuvo un perfil más internacional, su condición familiar-política le permitió tener una experiencia exílica diferente, más bien el exilio fue una decisión familiar que le determinó. No obstante, su poesía está marcada por la dialéctica de la separación, como un jardín interior partido en dos por el pasado y presente, la España de la infancia que quedó atrás y la nueva vida en otro lugar. Su obsesión poética tiene ecos machadianos y juanramonianos con el fluir del tiempo, la imposibilidad de pararlo y la preocupación de dejar constancia de «esa palabra en el tiempo»: «guardar este segundo/ encerrarlo en palabras, o en notas, o en colores. /Vencer al otro tiempo/ (el otro tiempo fuera, con arrugas y olvido)» como así dice en su poemario *Brazo de Niebla* (1957). Juan Ramón Jiménez le hizo tomar conciencia del exilio en su formación, pero el exilio no fue solo producto de la nostalgia en su poesía, sino de un ánimo moderno de descubrimiento de cuanto sucedía de España en tierra de América. Quedó fascinada con las influencias afrocaribeñas de Puerto Rico, y se recogen rasgos de la mitología caribeña o regional en su poesía. Su obra fue producto de «hibridismo» en varios sentidos, porque además refleja características formales de una *España peregrina* que residía en una América abierta a dimensiones vanguardistas y en conexión con otras lenguas y culturas³⁴.

31. RODRÍGUEZ, Mercedes: *La poesía de Concha Zardoya: estudio temático y estilístico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987.

32. SEVERO OCHOA, científico republicano y premio Nobel en Medicina, era su tío y vivía en EE. UU.

33. DE ALBORNOZ, Aurora: *Palabras reunidas para Aurora de Albornoz: Actas de las Jornadas Celebradas en Luarca del 19 al 21 de diciembre de 2005*. Editado por Camblor Pandiella Begoña et al., Universidad de Oviedo, 2007.

34. CAMBLOR, Begoña: *Hacia todos los vientos. El legado creativo de Aurora de Albornoz*. Madrid, Devenir, 2010.

Versos escogidos de Zardoya y de Albornoz

Concha Zardoya interiorizó la dolorosa lección de la Guerra Civil y la dictadura. El contacto con el nuevo territorio de acogida le hizo ser crítica con las injusticias de la situación social del nuevo lugar siempre en comparación con lo que había vivido en su propia tierra y había dejado atrás³⁵. La escritura fue un ejercicio de autoexclusión del lugar de acogida y del propio lugar metafórico de la existencia. El lenguaje se convierte en su verdadera patria adoptiva: «Es mi única patria la palabra. / Esta palabra viva que derramo/ [...] / Las sílabas rezuman toda el alma/ el poso de silencios acuñados. / Y flor, sustento, luz, piedad, el agua/ vivo, respiro, bebo, pronunciando/quedados versos y prosa castellana, / «buenos días» al aire tan callado»³⁶.

Algunos de sus escritos entre 1939 y 1947 formaban parte del poemario *Dominio del llanto* (1947) y fueron censurados. Los poemas de este poemario se parecen a los de *Sombras y Sueños* de Méndez y *Primer exilio* de Champourcin, cargados de nostalgia por la patria perdida y las muertes de la guerra: «Cicatrices del tiempo en las paredes, / amarillas, verdosas, funerarias, / con asomos de musgos delicados, / de aguas negras, perdidas, / resbalando, sepultas, al origen/ secreto de las lágrimas. / ¡Melancolía es para los ojos/ y este sensible amor que los traspasa!»³⁷. En la última parte del poemario hay un alivio de esperanza: «Con nuestras manos sembraremos/ en el viejo corral azul semilla/ de amor y paz, quizá dulce paciencia, / sobre el antiguo estiércol, margaritas. / [...] / La tierra brillará como un espejo:/ no solo habrá sombras en él de viejos signos/ ¡Solo tu luz, España, reluciente!»³⁸. La poesía de Zardoya es un reclamo a su patria y el reflejo del dolor del conflicto bélico. De la misma manera, se manifiesta la construcción de memoria a partir del recuerdo.

En *Brazo de niebla* (1957), Aurora de Albornoz refleja los recuerdos del paisaje de la infancia: «Yerbas nuevas/ alrededor de mi sueño. / Joven olor de resinas/ en el viento. / Aguas niñas por el río. / Un cielo mío y pequeño. / Sonido azul de campanas/lejos...»³⁹. En el poema: «Mi yo diferente» hay un desdoblamiento del yo que refleja la escisión del sujeto, muy común en las obras de los exiliados: «Mi yo diferente. / Mi punta igual y contraria. / Lleva dentro/ un distinto yo posible/ [...] / Mi mirada/ quiere entrarte por los ojos/ y se congela

35. Como señala Víctor García de la Concha, el conjunto de su obra producida en Norteamérica se puede dividir entre una «poesía del destierro» y otra «poesía en el destierro» ya que parte de sus poemarios recogen temas sobre los Estados Unidos como las descripciones y vivencias en otras ciudades como Manhattan y la denuncia de la situación de pobreza de los negros que viven en el Mississippi lo que hace eco a Poeta en Nueva York de García Lorca. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor: *La poesía española de 1935 a 1975*. Madrid, Cátedra, 1987.

36. ZARDOYA, Concha: *Corral de vivos y muertos*. Buenos Aires, Ediciones V.O. S. A, 1988, p. 12.

37. ZARDOYA, Concha: *Dominio del llanto*. Madrid, Hispánica, 1947, p. 43.

38. *Ídem*, p. 142.

39. DE ALBORNOZ, Aurora: *Brazo de niebla*. Santander, Bedia, 1957, p. 15.

delante. / Mi más yo, / absurdamente lejano»⁴⁰. La contemplación de su otro yo, desde fuera, marca la bifurcación del desplazamiento como generador de dos sujetos. El poema «Siesta» escrito desde Puerto Rico en 1954, habla del recuerdo de los prados asturianos a partir de lo sensorial: «Flor de olor amarillo, / ¿es verdad que en el prado de la niebla/ tanto ha llovido, / que hasta los naranjales/ han florecido?»⁴¹. Otra parte del poemario incluye el poema «Ahora» que clama por revivir el tiempo y detenerlo para eternizarlo. Y el poema «Violetas» evoca al recuerdo de otro tiempo y espacio pasado, de la infancia: «Hoy con la primavera, / en un marzo lejano de distancias y tiempos, / me trajo el sol un ramo de violetas. / Violetas infantiles, sin perfume, / con frescura de yerba/ y claridad de lluvia. / [...] Vienen llenas de tardes/ con sabor de borraja/»⁴². Estos versos se parecen a los del recuerdo del parque que poetizaba Méndez.

Conclusiones

Se han presentado los bocetos de estas cuatro escritoras y algunos de sus versos en el exilio: diferentes experiencias que muestran la multiplicidad de este fenómeno y sus voces en femenino. Todas se aferran al recuerdo para sobrevivir al desplazamiento forzado y recuperar así el espacio perdido. Hay una clara división entre las dos primeras autoras que sacrifican su desarrollo y priorizan la familia y el rol de apoyo en tierra de acogida. Estas se exilian bajo el marco patriarcal de dependencia de sus maridos y la resignación ante las circunstancias. El segundo grupo está determinado por un desplazamiento más tardío, y usan la palabra poética para la manutención viva del recuerdo, pero no sacrifican la producción de sus obras, sino que evolucionan en lo académico, intelectual y laboral. Todas muestran la unicidad de cada desplazamiento, a la vez que esbozan parte de la geografía del exilio republicano español. Además, todas son *testigas* de lo ocurrido y, por tanto, son sujetos históricos. La escritura de sus experiencias es la forma que imposibilita el olvido, y que muestra la propia existencia y la reconstrucción de sus identidades en la huida forzada. Sus *palabras en femenino* reclaman ser incluidas en la construcción del recuerdo y el llanto a lo perdido, además de ser la herramienta identitaria que las confunde con la escisión que les provoca el desplazamiento. Son todas experiencias ligadas a lo autobiográfico que se refugian en la poesía ante heridas no cicatrizadas: la experiencia traumática de la Guerra Civil en diferentes momentos y la dislocación entre una tierra de origen y una tierra de acogida. Todas desean reconocerse como autora y reclaman un yo que mira al pasado desde la mezcla del espacio propio y ajeno y la reconstrucción de la realidad vivida y creada. Todas ellas son experiencias que tienen una historia que comunicar, que son necesarias escucharlas y

40. *Ídem*, p. 28.

41. *Ídem*, p. 48.

42. *Ídem*, p. 60.

darles los espacios que se merecen porque fueron imprescindibles, y al igual que *ellos*, son historia nuestra de ayer y de hoy.

Nota de agradecimientos:

Cuando se realizó este trabajo, se cumplían 80 años del final de una Guerra Civil que terminó la historia de España y trajo consigo el exilio de 1939. Con las palabras de este trabajo, aportó mi grano de arena en este encuentro que homenajeó, dialogó y dio a conocer exclusivamente las experiencias imprescindibles de las mujeres del exilio republicano español: un pasado que está de manera sigilosa y constante por la retaguardia, que persigue a un presente mediante despojos que hablan de desaparecidas, de cartas de exiliadas y de obras extraviadas que buscan su lugar propio desde entonces. Ellas estuvieron ahí –pero sin ser– por mucho tiempo, porque lo que no se dice, no se lee, no se escucha y no se conoce, no existe. Gracias a estos encuentros, ellas vienen para quedarse en el espacio y en la memoria que siempre les ha pertenecido. Y ya «no pasarán» otros 80 años para reivindicar lo que viene con fuerza desde las calles hasta las artes y el pensamiento. Gracias al personal de organización, a las instituciones universitarias y culturales, al Ministerio de Justicia, a las Asociaciones, a los expertos, académicos y todas las voces que allí tuvimos el honor de coincidir y compartir. Y, por último, gracias al apoyo de la Universidad de Maryland que me formó en este tema, que financió mis investigaciones y e hizo posible mi viaje y mi asistencia a este congreso.